

## El camino del bosque



Cuando Antón Castro me pidió que escribiera acerca de qué me sugieren las bibliotecas no sabía si hacerlo de los libros que tengo en casa o de la biblioteca pública donde trabajo. Cuando paseo por esta última siento a veces cierto pudor. Hay obras que también se encuentran en mi colección personal. Me he preocupado de que estuvieran en la biblioteca que dirijo porque me parecen valiosas. Pero, como digo, cuando me topo con

una de ellas, siento que esta biblioteca abierta a todos se abre entonces a mi propia intimidad. Pienso que quienes vagan por los pasillos y hojean los libros antes de decidirse por uno o por otro tal vez puedan reconocer lo que he sentido yo al leer algunos de ellos. Cuando publiqué 'Ropa tendida' (Xordica) lo doné a la biblioteca. Un lector que se lo llevó en préstamo se dio cuenta de que era yo la autora y me dijo al devolverlo: «Ahora te conozco un poco

mejor». Lo que quizás no sabía ese lector es que no sólo habla de mí ese libro, sino algunos otros que están entre los estantes de mis dos bibliotecas: como las miguitas de pan que dejaba el protagonista de un cuento infantil iluminan una especie de camino en el bosque.

**Eva Puyó**  
Escritora y bibliotecaria

# José Luis Melero

**LITERATURA E HISTORIA** UN LECTOR INCANSABLE QUE HA FICHADO SUS MÁS DE 30.000 VOLÚMENES DESDE LOS AÑOS 70

## De Sagasta al cielo



Lo que define a José Luis Melero es la pasión por casi todo, la curiosidad, el amor al arte y esa paciencia inefable que le permite leer, escribir, adorar la comida y difundir. OLIVER DUCH

MI amigo José Luis Melero tiene alojado en su domicilio del Paseo de Sagasta a un dragón de treinta y cinco mil cabezas. Suena terrible, pero ambos viven felices, satisfechos, colmados, al menos en lo que se refiere a su convivencia, y sobre todo gracias a la santa comprensión de su mujer, la catedrática de Economía Yolanda Polo. Es muy difícil ser bibliófilo sin la complicidad pasiva de quien te acompañe en la vida, que tiene que presenciar sin alarmarse demasiado cómo va creciendo el monstruo, cómo invade todos los rincones, cómo devora espacio, tiempo y presupuestos generales del hogar. En el caso que nos ocupa baste indicar que en el dormitorio de Yolanda y Pepe descan-

san ellos dos junto a todas las primeras ediciones de Jarnés y Sender. Y nadie más.

Los lectores de este suplemento saben bien desde hace años qué tipo de libros anhela y busca Melero, que, para decirlo rápidamente, son prácticamente todos, aunque él diría que no. Borges (a quien parece inevitable mencionar siempre que se habla de bibliotecas) escribió que una vez que alguien mete un primer libro en su casa, queda fatalmente condenado a esforzarse por meter todos los demás.

Quien no comprenda esa sentencia no debería seguir leyendo esta doble página, pues no va a entender mucho, ya que para ser «de los nuestros» hay que saber instintivamente que cada libro

conduce de un modo apremiante y casi orgánico a quince o veinte más, que lo que compone la cultura es una red de papel y tinta en la que todo acaba teniendo que ver con todo, o al menos dialogando con ello, o desmintiéndolo, o completándolo... en una aventura interminable en la que además, según el célebre adagio cervantino, «no hay libro tan malo que no contenga algo bueno».

### Pasión por Aragón

Como explicó en sus magníficas memorias, 'Leer para contarlo' (de inminente reedición en Xordica), su principal tema de interés es Aragón, su historia, su literatura, su geografía, su folclore... Pero a partir de ahí se produce una gradación natural «de me-

nos a más», y por tanto también le interesa de forma constitutiva la literatura española y su historia (especialmente la de los siglos XIX y XX, que ocupa varias habitaciones de la casa), y también la de Europa, y la de Occidente, y la humana, y la universal, y, por tanto, también la antropología y por consiguiente la biología y la arqueología, lo cual le lleva a interesarse en la geología, y de ahí a la astronomía y la física... en una cadena perfectamente natural, pero sobre todo si los físicos o arqueólogos fueron aragoneses, cerrando el círculo. Y además le apasiona el fútbol. Sea como sea, conviene no llevarse a engaño: en absoluto es verdad que a Melero le interesa todo, ni siquiera todo lo relacionado con nuestra ama-

da tierra, y sobre todo no codicia reunir toda la literatura de sus paisanos. Su domicilio no es, como parecen creer algunos, el Instituto Bibliográfico Aragonés ni el Centro Aragonés del Libro, y de hecho aprovecho para pedir desde aquí al Ayuntamiento de Zaragoza que coloque frente a su portal un contenedor de papel con un aviso: «Para uso exclusivo de Melero». Tal vez eso disuadiría a algunos de enviarle todas las separatas, plaquettes o fotocopias que producen.

### La segunda vivienda

No recuerdo quién dijo que en el momento en que alguien alquila una segunda vivienda para colocar libros o pide a algún amigo con paredes libres si le puede